

EL VEDANTA ADVAITA COMO FUENTE DE CALIDAD HUMANA PROFUNDA

Montserrat Cucarull

CETR (Centro de estudio de las tradiciones de sabiduría). Barcelona

Ponencia presentada en el Primer Coloquio Internacional. Diálogos: presente y futuro de las religiones y la espiritualidad, sus contextos en Europa y América Latina.

22-26 de marzo, 2011. Guadalajara (México). Organizan: Universidad de Guadalajara, ITESO, UNIVA, Colegio de San Luís y CETR

Resumen

En la tradición espiritual hindú Vedanta advaita, se pone en cuestión la concepción de lo que damos por real así como la realidad misma, como primer estadio para seguir investigando los diferentes estados de conciencia. Así se consigue la deconstrucción de la visión habitual del mundo de sujetos y objetos construido desde la necesidad para conducir a la comprensión e intuición de que todo lo que existe, lo que vemos, lo que percibimos es Conciencia absoluta manifestándose. Poder adentrarse en tradiciones como ésta, seria, honda y practicada durante miles de años y comprender con toda claridad su propuesta, nos ofrece la posibilidad del cultivo de la cualidad humana profunda en las nuevas situaciones culturales no basada en creencias ni en dioses.

5 palabras clave:

Hinduismo, Vedanta-advaita, Espiritualidad laica, Cualidad humana profunda, No-dualidad.

Introducción

En las sociedades plenamente industrializadas en las que hay fuertes sectores que viven del conocimiento en todos los parámetros de la actividad industrial y sobretodo colectiva, la cultura y las tecno-ciencias se construyen sin Dios, los sistemas de trabajo, organización de cohesión y valoración colectiva se construyen también todos sin Dios. Estos son los rasgos de la nueva sociedad, derivados de tener que vivir del cultivo de las ciencias y tecnologías, y no hay ninguna posibilidad de eliminarlos o frenarlos. ¿Supone eso que lo que nuestros antepasados llamaron espiritualidad construida con creencias, religiones y dioses, y que nosotros llamaríamos cualidad humana profunda, es hoy imposible?

Tener una noticia de grandes corrientes espirituales como el Vedanta advaita nos muestra que es posible; es una espiritualidad honda, seria, y largamente verificada, sin religiones, sin creencias y sin dioses, que se ha practicado durante miles de años.

Aquello que nuestros antepasados llamaron espiritualidad, el Vedanta advaita permite entenderla como el ámbito del cultivo de la dimensión absoluta de la realidad, no relativa a nuestras necesidades, gratuita. Se trata de una cualidad propia de nuestra especie que la diferencia del resto de animales.

Con el cultivo de la espiritualidad, que así entendida podemos substituir por el término de “cualidad humana profunda”, accedemos a un conocimiento de la realidad que tiene una serie de peculiaridades:

- es un conocimiento donde no hay ni sujetos ni objetos; ni conocedor ni conocido; es un conocimiento no dual;

- es conocimiento pero de nada que se pueda conceptualizar;

- genera certeza, porque se apoya en una presencia absoluta, libre de todo sometimiento, a formulación alguna.

Para acceder a ese tipo de conocimiento se precisa de una sutilización de todas las facultades, mentales, sensitivas, perceptivas y activas; de una investigación personal, libre, sin sometimiento a ninguna creencia ni a religión, pero al mismo tiempo recogiendo la creación de los grandes maestros

Es un proceso de conocimiento con todo el ser, no sólo con la razón. Es un conocimiento que no es representación, ni fijeza, sino flexibilidad y total libertad, herramientas necesarias para operar en sociedades como las nuestras que viven del cambio continuo.

Situando el Vedanta en la historia

El Vedanta es uno de los seis dharsanas o “puntos de vista” ortodoxos de la India que asumen los Vedas como verdadera revelación. La palabra Vedanta significa literalmente “el final de los Vedas”, y con el tiempo ha llegado a presentarse, como las conclusiones definitivas de los Vedas.

Los orígenes del pensamiento vedántico los encontramos en las Upanishad de las que recoge los conocimientos, facilita su comprensión y su puesta en práctica. Utiliza muy frecuentemente un lenguaje lleno de paradojas y metáforas; con explicaciones muy elaboradas y críticas, que asumen la forma de diálogo entre un oponente y el que expone la doctrina.

Esta literatura es la base imprescindible para conocer a fondo el Vedanta, ya que proporciona una visión profunda y compleja de los temas debatidos.

La literatura fundacional de la tradición Vedanta advaita, pertenece a épocas diferentes, comprende las Upanishad, la Bhagavadgita y el Brahmasutra. Los textos más antiguos son las Upanishad cuya comprensión al resultar difícil ha precisado de diversas sistematizaciones de su contenido, a lo largo de la historia; el Brahmasutra es el primer texto que lo intenta, sentando así las bases del Vedanta; la Bhagavadgita forma parte de la epopeya del Mahabharata.

Nociones clave del Vedanta advaita

El Vedanta tiene un primordial sentido práctico, la reflexión que conlleva pretende transformar al ser humano a través de la comprensión de sí mismo y de la realidad. No tiene vocación especulativa sino que se propone un conocimiento que libre de la ilusión y del sufrimiento que le acompaña.

Lo que propone es advertir que la concepción que tenemos sobre nosotros mismos y del mundo en el que vivimos reposa sobre una estructura binaria de nuestra manera de conocer y por tanto dual. Siempre establecemos una relación entre un sujeto que conoce y el objeto conocido y la conexión entre estos dos elementos fundamentales es lo que presta a la realidad su sensación de movimiento, actividad y dinamismo. Estamos inmersos en un mundo que es esencialmente relacional. El Vedanta advaita, afirma que es posible superar esta relación dual del conocer y que cuando esto ocurre, se tiene un acceso a la realidad, a lo verdaderamente Real, que es no dual.

El Vedanta se subdivide en tres ramas o escuelas: la advaita o no dualista basada en la obra de Guadapada (siglo VII d.C.)¹ ampliamente comentada por su discípulo Shankara (siglo VIII d.C.); la no dualista cualificada, basada tradicionalmente en la obra de Ramanuja (XI-XII d.C.); y la dualista relacionada con Madhyacharya (XII d.C.). A pesar de las diferencias estas escuelas de Vedanta son variadas en la forma pero tienen una meta práctica común: siempre implican el intento de adquirir el conocimiento verdadero (*jñana*) que conduce a la liberación.

Estos maestros ejercieron una gran influencia sobre la sociedad hindú en diferentes momentos de la historia, siendo el Vedanta advaita de Shankara la escuela que permanece con mayor influencia y con más adeptos.

Para Shankara, discípulo de Gaudapada, la única realidad es la Conciencia, que es una y no admite diferenciaciones; pero aclaramos que el término Conciencia no es descriptivo de la realidad, sino que funciona como si fuera un símbolo. Ramanuja, por su parte acepta diferenciaciones, Dios y criaturas, si bien sostiene que no pueden ser concebidas al margen de la realidad última del Absoluto.

Shankara afirma como hemos dicho, que lo real es Uno y sin segundo; y a esa realidad única le llamó Brahman (Absoluto), por tanto Brahman es “la realidad suprema, perfecta, absoluta”, y tal realidad no puede definirse, porque definir es limitar.

Brahman es *sat*, es decir, existencia; *chid*, conciencia; y *ananda* beatitud. Existencia, conciencia, beatitud constituyen la esencia de la realidad que se distingue de la *aparición del mundo* que es irreal, y de naturaleza dolorosa.

Brahman es el ser de todos los seres (cuando se refiere al ser del hombre se le llama Atman). Es puro y trascendental, carece de atributos, está libre de mutación y limitación; de determinación y condición. Sin embargo, hablando, se dice de él que es infinito, sin principio ni fin, es omnipresente y omnisciente. Es impersonal, la realidad eternamente realizada, perfecta.

Las palabras definitivas acerca de Brahman son: “neti, neti” (no es esto, no es esto) ya que es imposible definirlo. Brahman no es un Dios porque es impersonal y carece de atributos.

Parecería que la visión de Shankara acerca del Absoluto, dictada por la necesidad lógica, resultaba demasiado abstracta e impersonal y en ese sentido Ramanuja desarrolló un concepto alternativo.

El Brahman de Ramanuja tiene cualidades, está libre de impureza, es existencia, conciencia y beatitud. La realidad es un todo cualitativo cuyo ser interior es Brahman y nada en ella es completo si no es en relación a él. Alma y materia son inherentes a Brahman, son modos de manifestación de Brahman estableciéndose entre ambos una relación inseparable. Brahman no pierde su

integridad en la diversidad de sus apariencias. El Brahman de Ramanuja se asemeja a un Dios, pero excluyendo toda dualidad.

Nosotros, nos centraremos en el estudio del Vedanta advaita, según la escuela de Shankara, que con su penetrante análisis lógico, hace una exhaustiva interpretación no dualista de las Upanishad.

En esquema, el razonamiento que sigue la escuela se podría presentar así: el mundo tal como lo percibimos es una construcción de nombres y formas, sin entidad propia, una emergencia sobre un trasfondo que escapa a nuestra conceptualización, (Brahman). Este mundo de sujetos y objetos que es dual, afectado por el cambio, por el tiempo y la muerte, es ilusión (*Maya*), parece real pero no lo es.

Aunque el mundo es irreal, eso no significa que sea no existente. Para ayudar a la comprensión de esta afirmación se recurre a la comparación con el estado onírico. Igual que mientras estamos soñando, tomamos por realidad lo que se sueña, y cuando despertamos vemos su irrealidad, lo mismo pasa con el mundo de la vigilia: parece real, cuando en realidad no lo es. Cuando se alcanza el conocimiento no dual de la realidad, aparece la irrealidad del mundo de la vigilia que se mostraría como un simple soñar colectivo y prolongado, pero mientras no se haya alcanzado esta visión, las experiencias del mundo continúan siendo reales.

El despertar a la conciencia no dual, no significa que nuestro mundo deja de existir. Simplemente ha cobrado un nuevo significado: lo que entendemos por nuestro mundo es una construcción desde el cuadro de necesidades de un viviente simbiótico sobre el trasfondo de “eso absoluto” que no es nuestra construcción. Nuestro mundo es unos límites añadidos, límites que están en nuestra mente, no es “eso real”.

El esfuerzo de comprensión está dirigido a intuir la unidad de todo lo existente. El Absoluto, Brahman, es el ser, la naturaleza propia del hombre, por lo que a pesar de parecer encubierto no es difícil de encontrar:

No puedes ver al que es testigo de la visión, no puedes oír al auditor de la escucha, no puedes pensar al pensador del pensamiento, no puedes conocer al que conoce el conocimiento. Aquello es tu Ser que está dentro de todo. Y lo demás es perecedero. (Br. Up. III, 4,2).

El Absoluto es Conciencia, en realidad es “como conciencia”, porque no es opaco como la materia, pero no es propiamente conciencia porque ese es un término antropomorfo, no puede verse porque él es el que ve, y el intento de considerarlo objeto de visión es vano.

El advaita es el punto de encuentro entre la verdad intuitiva, de la que nos habla la tradición de los Vedas, con una investigación racional que parte del conocer del hombre llevada hasta el límite.

Gaudapada, (siglo VII) es el autor de uno de los textos básicos para el estudio del Vedanta advaita: las Karika que comentan la Mandukya Upanishad. Este tratado sintético, posteriormente fue comentado de forma amplia por Shankara (siglo VIII), el más conocido representante advaita.

En dicho texto se estudia la no dualidad, o dicho de otro modo, la realidad absoluta (Brahman) como idéntica al ser del hombre (Atman). Gaudapada, muestra que la verdad suprema de las Upanishad es una realidad a la que se llega por investigación, la cual se lleva a cabo, no fundamentando la verdad sólo en la razón, que es el instrumento dual del estado de vigilia, sino apoyándose también en la capacidad de nuestra mente de intuir. Propone el uso de la razón como instrumento de investigación y hace un uso del lenguaje adecuado a la dificultad de tener que expresar la no dualidad.

Antes de entrar en la descripción del método de la investigación advaita, cabría aquí subrayar el carácter esencialmente práctico del pensamiento oriental a diferencia del occidental. El oriental, no es un pensamiento ni un conocimiento especulativo o meramente teórico, sino esencialmente práctico, entendiendo como práctico, el conocimiento que es capaz de transformar radicalmente al ser humano que lo concibe y utiliza. Esa transformación recibe diferentes nombres: liberación, nirvana, samadhi, turiya etc... pero siempre es la misma.

El pensamiento oriental es pues eminentemente práctico porque exige la intuición directa de la verdad y no un sometimiento a ninguna doctrina, el mismo Buddha fue quien dijo a sus seguidores que no se conformaran nunca con una verdad que no pudieran experimentar por ellos mismos. Jamás polemiza con nadie ni trata de imponer su opinión a sus adversarios.

El fin de la investigación advaita es realizar la posibilidad del ser humano de llegar a conocer la verdad y con ello, conseguir liberarse del deseo, temor y de las construcciones propias del mundo de vigilia.

Método de investigación: Los diferentes estados de conciencia

En Occidente, todos los sistemas de interpretación de la realidad se han edificado a partir del estado de vigilia, sin tener en cuenta que hay otros estados de conciencia como el del sueño el de sueño profundo, y aquel estado al que han hecho alusión todos los grandes místicos de todas las tradiciones de sabiduría.

En el Vedanta advaita se clarifican los diferentes estados de conciencia: vigilia, sueño, sueño profundo y turiya, que son considerados por el Vedanta, datos antropológicos. Vamos a sintetizar como se concibe cada uno de ellos.

El estado de vigilia es un estado dual, en el que el sujeto, a través de los órganos sensoriales, percibe los objetos externos constituyendo lo que llamamos nuestra experiencia cotidiana, empírica. La vivimos como sujetos de necesidades frente a un medio en el que satisfacemos esas necesidades; por tanto percibimos y nos relacionamos en un mundo de sujetos y objetos.

En este estado, hay una identificación del sujeto con el cuerpo físico, con la mente pensante y con las percepciones.

El estado de sueño también es un estado dual; en él el sujeto que duerme proyecta una realidad de ensueños. La mente en este estado mantiene el mismo funcionamiento que en el estado de vigilia.

Se trata de dos modos distintos de objetivación de la mente: objetivación externa en la vigilia y objetivación interna en el sueño; es decir, en ambos casos las experiencias resultan reales para el que las experimenta ya esté durmiendo o esté en la vigilia; así podemos decir que las sensaciones de los sueños tienen su origen en la mente y crean objetos igual que en el estado de vigilia, pero en el interior de la propia mente.

La realidad empírica la tomamos como verdadera mientras dura el estado de conciencia de vigilia, lo mismo que el que sueña cree verdaderamente la realidad de su sueño mientras dura. Así pues, si tuviéramos

acceso a un nuevo estado de conciencia podríamos poner en cuestión la experiencia del de vigilia.

Estado de sueño profundo en el que se unifica sujeto y objeto en una conciencia no dual. Se caracteriza por la ausencia de conocimiento de la realidad.

Es un estado en el que no se capta la realidad pero tampoco se tiene un conocimiento erróneo de ella. Es un no conocer con los parámetros habituales con los que la mente funciona. El estado de sueño profundo, no es la nada, sino que es un estado desconectado de la mente dual; no hay intelecto que conozca los objetos, pero la conciencia no desaparece cada noche para volver a aparecer al despertar. El sujeto, al despertar del sueño profundo sabe que ha descansado.

El cuarto estado, turiya. Es lo real mismo. Conciencia de realidad, donde no hay dualidad. Brahman es el Uno sin opuesto. Es el estado no dual, la Conciencia absoluta, de la que hablan las Upanishad. Silencio profundo unido a lucidez total, que equivale a paz y felicidad inacabable.

Este estado de conciencia trasciende el habitual de la vigilia, y resulta inexpresable para su lenguaje dual. Sólo es posible apuntarlo por vía negativa, ya que si intentáramos definirlo caería en el ámbito de la dualidad. Este estado de conciencia es atemporal.

A pesar de hablar con fórmulas sintéticas, hay intentos de hablar de lo inexplicable a base de expresiones paradójicas o negativas. La Conciencia absoluta es de tal naturaleza que nunca podrá ser definida adecuadamente. Por ello mismo no se puede abordar según unos modelos lógicos hijos de la naturaleza dual de la mente. Se trata de la verdadera naturaleza de lo real, e incluye todos los estados sin ser ninguno de ellos.

En ese estado no hay identificación con el sujeto pero tampoco hay ignorancia, si quisiéramos hacer una comparación sería equivalente al *nirvana* de los budistas.

La liberación del ser humano, meta del advaita, coincide con lo que podríamos llamar la disolución definitiva de su conciencia relativa en la conciencia absoluta, mediante la desidentificación del sujeto que conoce objetos dualizando así la realidad, y por el discernimiento entre lo real y lo no

real. Al vivenciar lo real, lo único que se pierde es lo falso, lo ilusorio, lo que es la construcción de un viviente necesitado para sobrevivir en esta inmensidad.

Enseñanzas básicas del Vedanta advaita

El Vedanta advaita afirma que el despliegue de la conciencia en los distintos estados de la mente, da lugar a distintas realidades aparentes, que no son sino la única realidad en visiones parciales de un conocer relativo.

1- La relación causa-efecto es irreal porque es una forma de conocer dual. Hay causalidad en el mundo empírico y se trata de un conocimiento válido en el ámbito de lo empírico, así se habla de que Brahma, la primera manifestación de Brahman como un dios, es la Causa suprema, pero en realidad ni Brahma es real ni hay causalidad de ninguna clase en Brahman, la verdad absoluta, porque él no puede originarse ni puede tampoco ser el origen de nada. Lo absoluto no puede ser causa de lo relativo. La causalidad es una relación entre las cosas relativas, hijas de nuestras construcciones duales, sin fundamento en la verdad absoluta, su origen es sólo nuestra necesidad.

2- La experiencia de dualidad es ilusoria. Esto se puede clarificar con un ejemplo clásico en el Vedanta: cuando en una habitación en penumbra distinguimos la forma de una serpiente y luego descubrimos que era sólo una cuerda, la superposición de la imagen de la serpiente sobre la forma de la cuerda es lo que constituye el error. Podemos comprobar que aunque la serpiente es irreal produce efectos reales: escalofríos, palpitaciones, etc. Pero al mismo tiempo sólo podremos conocer la cuerda al salir de la ilusión y no antes. Algo similar ocurre con lo ilusorio del conocimiento dual y el sustrato, Brahman.

También puede ayudar a la comprensión, por analogía, el comparar la experiencia del estado de vigilia con la experiencia del estado de sueño. En el sueño, el que sueña, cree que es real hasta que al despertar comprueba que es ilusorio. La dualidad entre el que experimenta y lo experimentado es idéntica en ambos estados de conciencia, por lo tanto, dado que en ambos estados experimentamos la misma dualidad, y vemos claramente, al despertar, que el sueño es ilusorio, por analogía podemos pensar que la experiencia de dualidad en el mundo de la vigilia también es ilusoria.

Por consiguiente podemos decir que la realidad que se da a los objetos depende del tipo de conocimiento que ocasiona la experiencia de esos objetos. El descubrimiento de la Realidad Absoluta supone un despertar a la unidad de la conciencia. La dualidad sólo depende de la necesidad del individuo y de su proyección. La relación sujeto-objeto, hija de la necesidad, está sólo en la percepción y en la mente del viviente necesitado.

3- Sólo Brahman es real, "lo real", sólo se puede hablar de existencia con referencia a la realidad absoluta, Brahman. Toda existencia proviene del Ser. El Ser es conciencia incondicionada. Pero las mismas nociones de "ser" y de "conciencia" son sólo conceptos símbolos, porque la categoría misma de ser tiene una estructura dual por su referencia al no-ser, lo mismo se puede decir de la categoría de conciencia.

Si sólo Brahman existe, el universo no es real sólo es ilusión y todo el proceso del devenir que se percibe en la experiencia del estado de vigilia es ilusorio, por tanto nada ni nadie nace ni muere. A la experiencia dual le corresponde la realidad relativa que conocemos. Y mientras no se trasciende este nivel habitual de conciencia, será la única pensable.

Lo dual no tiene existencia más que en la percepción y en la mente de los vivientes necesitados. Sin embargo se da la paradoja de que por un lado está la intuición o realización de la unidad de conciencia y por otro la experiencia de un mundo múltiple en el estado de vigilia de la conciencia, por lo tanto, de Brahman no se puede afirmar que sea uno, porque es también múltiple y no es múltiple porque es también uno. No es ni uno ni múltiple y es ambas cosas.

4- La dualidad es sólo una ilusión. El concepto de ilusión (*Maya*), es necesario en el Advaita para explicar la paradoja entre Brahman no dual y el mundo experienciado como múltiple.

La causa de que el ser humano viva habitualmente en un mundo múltiple es el auto-engaño, la ilusión, o el conocimiento erróneo. El ser humano no ve las cosas como son sino como aparecen en la construcción que se genera desde su necesidad.

El mundo de la dualidad es una ilusión cósmica, originada en Brahma el creador. Toda la multiplicidad se debe al juego cósmico en el que *Maya* recubre la realidad del Absoluto mediante nombres y formas.

Maya no es real ni irreal, al igual que el universo que se percibe a través de ella, como una sucesión de causas y efectos y en un círculo de nacimientos y muertes (*samsara*).

El mundo pues, no es real ni irreal; es algo que aparece por la proyección de las construcciones de la realidad sobre el sustrato de Brahman; no está ahí fuera, eso es tan sólo una ilusión que está en nuestra mente de vivientes necesitados. La serpiente que por error damos por real donde sólo hay una cuerda, no es existente pero tampoco es nada, es una cuerda mal vista. Aparece por error, por una ilusión, pero la indagación puede descubrir el error.

Se afirma en el Vedanta advaita que sólo hay una realidad y distintos niveles en el conocer y que mediante la investigación de los distintos estados de conciencia se pueda llegar a intuir.

5- La no dualidad: “*Todo esto es Brahman*” “*Yo soy el Atman*” (Ch.Up. III, 14,1; Br.Up. IV, 4,12)²

El conocimiento no dual sólo es posible cuando se ha trascendido el estado de conciencia dual, que es el estado habitual. Eso requiere una investigación que no se limita al ámbito intelectual, se razona hasta el límite, hasta llegar a un punto en el que se necesita la intuición y se comprende y se realiza la unidad del Ser.

Entendemos por “intuición”, una relación directa sin intermediarios con la realidad. La captación directa de Brahman está más allá de los niveles de conocimiento dual o relativo, sin embargo el hombre tiene un conocimiento intuitivo del propio Ser en el estado de vigilia. Esta intuición del Ser que va más allá del yo empírico le abre la posibilidad de realizarlo, es decir de comprender que “Yo soy Eso”.

La raíz de toda dualidad está en la distinción de sujeto-objeto. Se explica muy bien en el ejemplo del espacio contenido en un recipiente de barro: cuando éste se rompe, el espacio que contenía se integra al espacio total, y aquel espacio que se creía limitado, se da cuenta de que nunca fue otra cosa que espacio ilimitado (Karika III, 7). De la misma manera el ser humano se cree limitado por su cuerpo psico-físico, hasta que descubre su identidad con el Absoluto.

Conclusión

La liberación, meta final del Vedanta advaita, es abandonar la esclavitud del conocimiento erróneo. En la práctica encontramos muchos obstáculos para poder salir de dicha esclavitud. Los podemos resumir en:

-El deseo, es el vocero de la necesidad, el gran constructor, causante de toda identificación con el mundo de sujetos y objetos en el estado de vigilia.

-La ignorancia, es decir dar por real lo que sólo es una construcción de nuestra mente regida por el deseo y que es sinónimo de inconsciencia.

Para superar el primer obstáculo, el deseo, se habla de silencio, renuncia, desprendimiento; pero si vemos que el deseo tiene su origen en un conocimiento erróneo, una ilusión, habrá que descubrir primero la verdad más que eliminar el deseo. Una vez descubierta, se hace innecesaria toda lucha, y represión.

Ante el segundo obstáculo, la ignorancia, habrá que aplicar el discernimiento, el conocimiento.

La novedad que nos ofrece el advaita, es que con el uso razonador de la mente, a través del discernimiento y la lucidez, se puede llegar a lo que se denomina la conciencia liberada.

El descubrimiento de la verdad es suficiente por sí mismo; a él se llega con una constante investigación sobre los estados de conciencia, que incluye una minuciosa observación del funcionamiento de la mente en la dualidad, pero la investigación y observación no se pueden aplicar a la realidad absoluta, ya que eso supondría una objetivación. Lo Real surge por sí mismo.

Tenemos la posibilidad de realización de la conciencia absoluta que es unidad tras la multiplicidad de las cosas, y que proporciona al ser humano una transformación que supone la liberación del sufrimiento existencial. Con ello el ser humano no consigue algo excepcional, no alcanza una meta, lo que se produce es el reconocimiento de la unidad de conciencia como única realidad. El Vedanta advaita tiene pues un carácter eminentemente práctico.

“Los seres humanos, en principio serenos, incondicionados y eternos por su misma naturaleza, son idénticos, sin distinción alguna, son el Ser real que es puro pleno y eterno” (Karika IV, 93).

Hemos intentado presentar de forma resumida, los rasgos más importantes de una tradición milenaria en la que no hay creencias y tampoco hay dioses. En las condiciones culturales en las que estamos inmersos, se plantea seriamente la necesidad de recuperar métodos de cultivo de sabiduría, de la cualidad humana profunda, que puedan prescindir por completo de creencias del tipo que sean.

El advaita Vedanta, pone a nuestro alcance, la sabiduría que nuestros antepasados llamaban “sabiduría del espíritu”, generadora de cualidad humana, porque proporciona una manera de comprender, sentir y actuar distanciada de los propios deseos, temores, expectativas y prejuicios.

El Vedanta advaita nos plantea un método para investigar e indagar basado en lo que llamamos “de-construcción” del pensamiento y de la manera habitual de conocer para trascenderlo y llevarnos a esa intuición y realización de la unidad. Esto nos da la posibilidad de poder cultivar en las nuevas condiciones culturales, lo que nuestros antepasados llamaron “espiritualidad”.

El cultivo de la cualidad humana profunda así entendida, origina individuos libres de temores, y deseos, amorosos e interesados por toda realidad, y con la madurez suficiente para dar cualidad a quienes han de aportar soluciones y a quienes han de construir los proyectos colectivos sean del nivel que sean.

No es necesario que nos convirtamos en practicantes del Vedanta advaita, basta con que comprendamos con toda claridad que se pueden heredar las religiones y las grandes espiritualidades del pasado sin tener que ser hombres religiosos y creyentes, si aprendemos a leer esas tradiciones no como narraciones, mitos, símbolos y rituales que describen la realidad, sino como sistemas simbólicos que hablan y apuntan a lo que está más allá de todas las construcciones de nuestra necesidad y deseo, a lo que está más allá de todas nuestras posibilidades de decir, al Innombrable, a Eso Innombrable.

Notas

- (1) Las dataciones se han tomado según Consuelo Martín.
- (2) Atman y Brahman son lo mismo, uno desde la perspectiva del individuo y el otro desde la perspectiva cósmica.

Bibliografía

- Martin C. (1998). *Conciencia y realidad. Estudio sobre la metafísica advaita.* Madrid, España: Ed. Trota, S.A.
- Martin C. (2005). *Shankara y la visión advaita de la realidad.* Madrid, España: Ed. Dilema.
- Pujol O. (1997). Consideraciones básicas sobre el vedanta de Shankara. *Sarasvatí, estudios de oriente-occidente para impulsar un renacer humanista.* 5, 37-82.
- Vigne J. (1997). No dualidad y mística cristiana. *Sarasvatí, estudios de oriente-occidente para impulsar un renacer humanista.* 5, 119-169.
- Rajadhyaksha N.D. (1997). *Los seis sistemas de la filosofía india.* Madrid, España: Ed. Etnos
- Ballesteros E. (1997). *Las enseñanzas de Ramana Maharsi.* Barcelona, España: Ed. Kairos
- Corbi M. (2009). *Más allá de los límites.* Barcelona, España: Bubok.
- Corbi M. (2007). *Hacia una espiritualidad laica.* Barcelona, España: Ed. Herder.